

ANIVERSARIO

14



CRÓNICA DE UNA CELEBRACIÓN Y EL RECUERDO DE UNOS RECUERDOS

Mientras hojeaba el primer número que conservo de la revista EGA para obtener alguna idea para estas líneas –como han hecho otros– sobre la reunión mantenida en Valencia el pasado 16 de mayo de 2019, encuentro entre sus páginas un cariñoso oficio de remisión de la entonces directora del Departamento de Expresión Gráfica de Valencia. El escrito recoge, casi al principio y tras el cumplido de rigor, un admirativo *¡al fin!* y una posterior referencia al largo proceso de edición, a los inevitables inconvenientes padecidos y al avance que representaba su publicación para el área de conocimiento. Como está fechado en febrero de 1993, la primera conclusión que hay que obtener es que, en la reciente conmemoración de mayo en Valencia, la revista no tenía veinticinco años sino que había superado ya, generosamente, los veintiséis.

Aunque ya se ha relatado, y más acertadamente, el devenir de la revista *EGA* en otras ocasiones –especialmente en el reciente número 34 conmemorativo– no está de más hacer otras breves reflexiones. La publicación había comenzado a gestarse en el congreso de Expresión Gráfica de Valencia en 1990, con la intención de ser un órgano de relación del área de conocimiento en el periodo intercongresual a cargo de las escuelas que, rotatoriamente, fueran acogiendo las sucesivas convocatorias. Debería haber aparecido el primer número, por tanto, en 1991 y el segundo en 1992, pero la novedad del reto y las dificultades ya referidas retrasaron su aparición. De hecho los artículos que aparecen fechados en este primer número lo hacen con un año de antelación, a principios de



1992. El segundo lo editó la Escuela de Valladolid en 1994, los tercero y cuarto la Escuela de Las Palmas en 1995 y 1996 –fue el único Departamento que publicó dos, y a su debido tiempo, según el compromiso inicial– y el quinto en 1999 la Escuela de Pamplona, cuyo congreso había tenido lugar en 1996. Tras el congreso de San Sebastián en 1998 y, sobre

todo, del de Barcelona en 2000, se reconsideró la originaria publicación itinerante, ya descolgada de los congresos, por las dificultades de edición que producía y la carga que suponía para departamentos pequeños o sin infraestructura adecuada para su producción. Planteada la necesidad de cambiar el esquema inicial y la disposición expresada por el De-



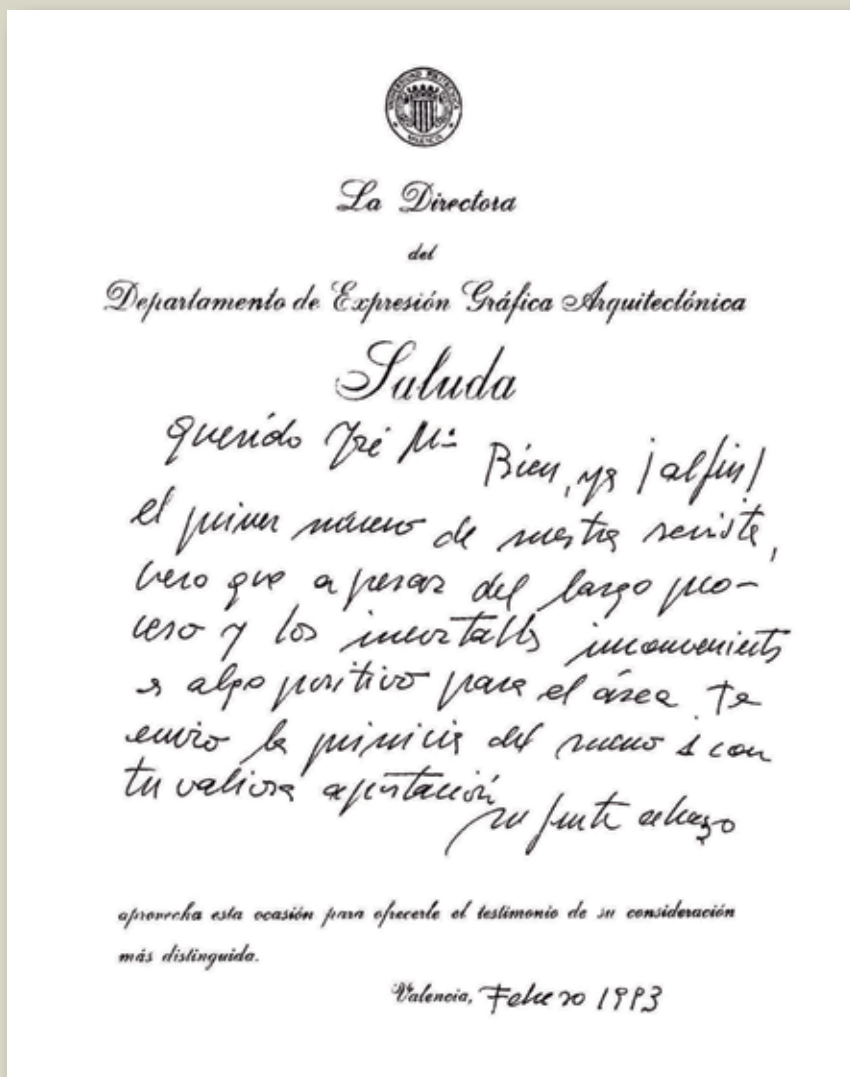
partamento de Valencia para hacerse cargo de la revista –con la ventaja de su posición al margen de las Escuelas predominantes, que evitaban reticencias territoriales– hizo que, finalmente, se eligiera a esta como centro de redacción. La cadencia de publicación se recuperó con el número 6 en 2001, al que siguió el 7 en 2002 hasta la actualidad.

De aquel primer número que comentamos no podemos dejar de señalar en esta conmemoración, como un recuerdo y homenaje, a los auto-

res del área que escribieron en él y que no nos han podido acompañar por las circunstancias de la vida en esta cita valenciana. Hacía la presentación en la primera página Manuel Baquero Briz (1928-2017), catedrático de la Escuela de Barcelona del antiguo Dibujo Técnico desde 1973, y el editorial en la segunda lo firmó Julio Vidaurre Jofre (1926-2004) catedrático de la Escuela de Madrid, también de Dibujo Técnico y también desde 1973. Escribieron breves artículos sobre temas docentes Miguel

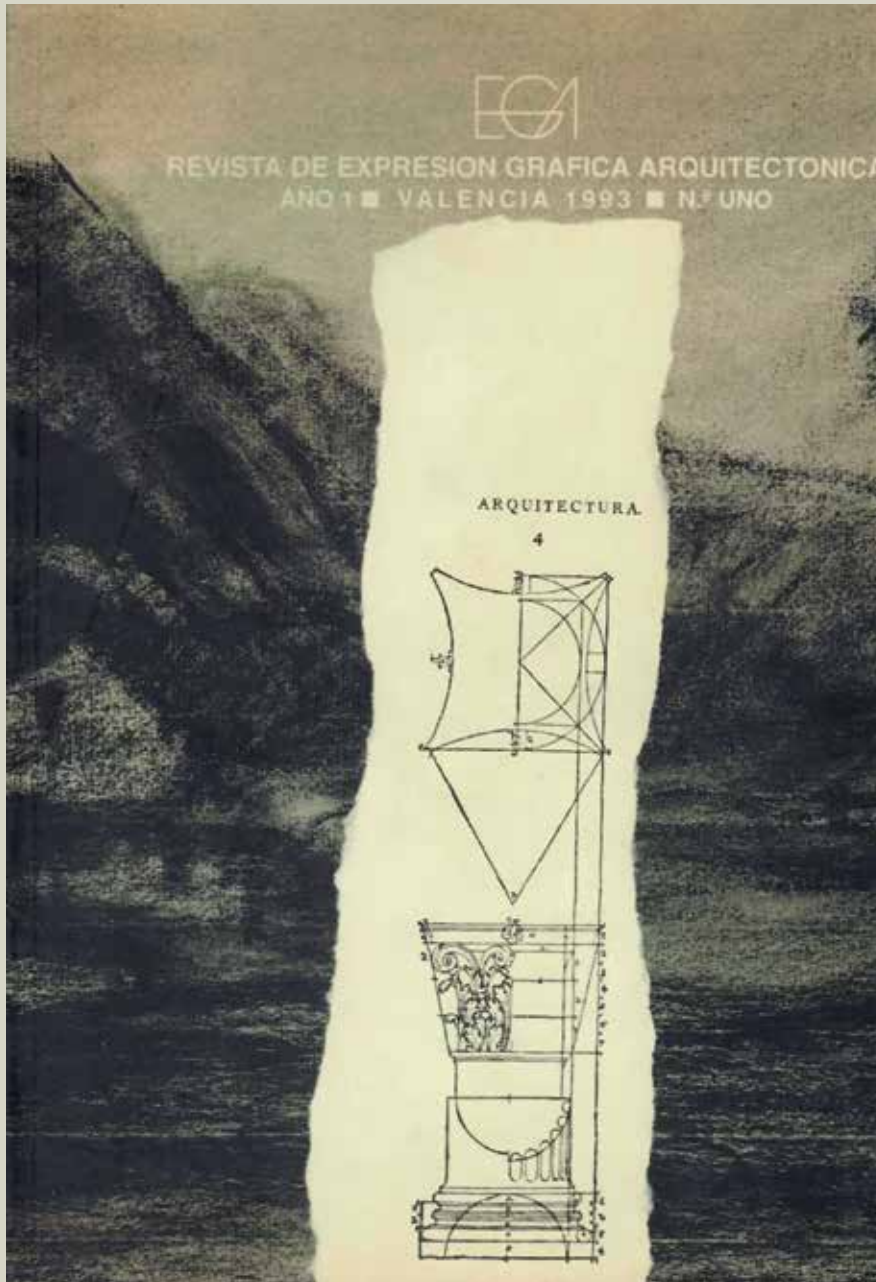
García Lisón (1941-2004), que había sido inicialmente profesor agregado de Dibujo Técnico desde 1977 en la Escuela de Valencia y después catedrático de la de Barcelona en 1983, y Juan Antonio Sánchez Gallego (1928-2013), asimismo profesor agregado de Geometría Descriptiva en 1978 en la Escuela de Barcelona y posteriormente catedrático en 1983. Habría que añadir a Ernst Hans Gombrich (1909-2001), ajeno al área pero de relieve mundial, que aportó un prestigio a la revista que nos resultó muy favorable como ha sido resaltado recientemente. Sirva esta cita para el merecido recuerdo de todos ellos.

Pero se debe reconocer que, por orden de aparición, el primer artículo de la revista –propiamente dicho– lo firmó Javier Seguí de la Riva, catedrático de Análisis de Formas en Madrid, actualmente decano de los catedráticos del área que felizmente nos ha acompañado en la reunión de Valencia. Entre los que entonces escribimos en aquel primer número –que podemos considerar, por ahora, auténticos supervivientes– y que también hemos asistido a la celebración de mayo hay que mencionar a Ángela García Codoñer, que fue el alma de aquella primera edición y de la centralización y desarrollo posterior; a Carlos Montes Serrano, que fue quien tradujo a Gombrich; a Eduardo Carazo Lefort; a Pablo Navarro Esteve y a Antonio Millán Gómez, que aún mantienen una dedicación docente o artística. Algunos no eran catedráticos entonces pero, si no lo eran, lo terminaron siendo todos de la unificada Expresión Gráfica Arquitectónica en Valencia, Valladolid y El Vallés. Y recordar a otros autores de Sevilla, Barcelona, Granada y Valladolid, que igualmente escribieron, que no nos han acompañado ahora por diversas circunstancias, y a los que hemos echado en falta. También



CRÓNICA DE UNA CELEBRACIÓN Y EL RECUERDO DE UNOS RECUERDOS

16



hemos sentido la ausencia en esta reunión de otros que, aunque entonces no publicaran, han sido personas muy importantes en el área y que sin duda hubieran deseado venir...

La presencia de participantes en el seminario ha sido tan numerosa –hasta el punto de desbordar las previsiones de asistentes a la

convocatoria- que es difícil hacer una enumeración de profesores presentes sin dejar fuera a alguno. Los departamentos de las escuelas de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Valladolid, Las Palmas, Granada, Alicante, Alcalá de Henares, Zaragoza, País Vasco, Cartagena, Burgos y Castellón han estado representados

con profesores generalmente más jóvenes que los venerables docentes que antes hemos citado, y que en un futuro son los que llevarán las riendas de la investigación en el área y de las publicaciones de la revista.

En el acto, presentado por el representante del rector de la Universidad Politécnica de Valencia, el director de la Escuela de Arquitectura y el del Departamento, impartió una interesante conferencia profesor Mario Carpo, de la Barlett School of Architecture del University College de Londres, donde hizo referencias a la producción gráfica de la arquitectura en la Antigüedad comparada con su uso en los tiempos modernos. En el debate posterior se añadieron por parte de los asistentes importantes reflexiones –aunque el que esto escribe, quizás afectado por la incipiente vejez que le asalta, no se enterara de mucho– que completaron el tema principal del discurso. Tras un breve refrigerio en la Escuela, realizamos una visita a la exposición de obra gráfica *Un paseo por la ciudad* de Ángela García Codoñer y posteriormente a la exposición, conmemorativa de los 25 años de publicación de *EGA*, en el Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, con una selección de dibujos y trabajos de profesores del área. En ese acto no pude dejar de acordarme de Manolo Baquero, empedernido dibujante y coleccionista de dibujos ajenos... Una cena final, a cuenta de los participantes que permanecemos, culminó la reunión.

Pero sobre todo, como en todo tipo de encuentros de esta índole, lo que queda como más importante conclusión es la relación entre personas de sitios muy distintos, de situaciones académicas completamente diversas, con el intercambio de opiniones que, lejos de ser especulaciones eruditas, contribuyen a la relación de un colec-



tivo que tiene motivos para sentirse orgulloso por su posición en la formación del arquitecto. Y esto es porque la revista *EGA*, aquella cuyo veinticinco aniversario celebrábamos, es la publicación que ha forjado –se admita o no– el reconocimiento académico, a través de los sexenios y otras zaran-dajas que habitualmente tenemos que sufrir, de todos los que estábamos allí. A ver si nos damos cuenta: a aquella iniciativa, y a la correcta gestión de la misma, debemos nuestra inserción universitaria, como ninguno de los

implicados se atrevería a negar. Y es misión nuestra, y de los que vengan detrás, el mantener ese prestigio por la cuenta que nos/les trae.

Solo nos queda agradecer a la Escuela de Valencia, y a nuestro Departamento de Expresión Gráfica de la misma, la iniciativa y la amable acogida recibida en la conmemoración de un veinticinco aniversario editorial que pocas publicaciones pueden celebrar.

José María Gentil Baldrich

